



Transhumanismo

Los avances científicos han podido correr la barrera de lo posible en más de una oportunidad y en ocasiones estas no han estado exentas de polémica. En esta línea surge la discusión en torno al transhumanismo, el cual, a través del desarrollo tecnológico busca superar las restricciones biológicas de la naturaleza humana. ¿Cuáles son los límites de esta práctica? ¿Se justifica una fe ciega en el futuro tecnológico? En la presente *Minuta Republicana* responderemos a estas y otras preguntas en torno al transhumanismo.

¿Qué es el transhumanismo?

Siguiendo la definición de uno de sus referentes, el sueco Nick Bostrom, el transhumanismo es: «un movimiento cultural, intelectual y científico que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y de aplicar al hombre las nuevas tecnologías, para que se puedan eliminar aspectos no deseados y no necesarios de la condición humana, como son: el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento y hasta la condición mortal».

Objetivos y métodos del transhumanismo. Javier Cabaleiro resume los objetivos del transhumanismo en tres promesas «superlongevidad, superinteligencia y superbienestar, que se pretenden alcanzar por dos vías: la inteligencia artificial y la biotecnología. La versión cibernética del transhumanismo persigue la unión del hombre con la máquina para llegar a la optimización y adquisición de capacidades; la versión biotecnológica utiliza la ingeniería genética y la biología sintética en busca de la modificación de genes para conseguir una nueva especie, de algún modo posthumana, que sea más inteligente, con mejores cualidades e incluso inmortal».

Biomejoramiento moderado versus biomejoramiento radical. Es evidente que la ciencia y la tecnología han acompañado desde siempre al ser humano en su afán por mejorar su calidad de vida, especialmente en lo que concierne al ámbito de la salud. Como bien señala Mariano Asla, «no todo el que aboga por el biomejoramiento se reconoce como transhumanista, y aun dentro del transhumanismo, la idea de progreso adquiere matices, a veces importantes». Según este autor, estaríamos hablando de mejoramiento radical, cuando se busca un nuevo tipo de entidad «post-orgánica o biológica pero reproductivamente aislada respecto del homo sapiens». De esta distinción advertimos dos conclusiones que es preciso destacar: **Primera**, el transhumanismo no puede

fundamentarse en el mero desarrollo científico que ha estado al servicio de la persona humana, porque sus postulados aspiran a algo distinto: superar la naturaleza humana. **Segunda**, el desarrollo científico y las mejoras que puede producir en el hombre son patrimonio de todos los seres humanos, por lo cual, pueden ser reivindicadas estando o no de acuerdo con el transhumanismo. No podemos caer en el error que nos quiere forzar el adversario a través de un falso dilema —científicos vs. no científicos—. La ciencia es una expresión maravillosa de la razón humana que corresponde reivindicar con justicia.

Transhumanismo y naturaleza humana

Las premisas del transhumanismo merecen una reflexión seria y un análisis propuesta a propuesta. Consideramos, junto con el filósofo de Oxford William Carroll, que **«antes de apresurarnos a adoptar una forma de transhumanismo, es fundamental saber, en primer lugar, qué significa ser humano»**. Para un debate racional sobre el post-humanismo, es preciso detenernos en el humanismo.

Valores universales no es igual a elementos con atractivo universal. Para llegar a postular que el post-humanismo superará al humanismo por cuanto acabará con el sufrimiento, el dolor, el envejecimiento y la muerte. Pero el gran problema de este planteamiento es confundir un elemento con atractivo universal con un valor universal. Como bien advierte Andrés Vaccari: El problema está en depositar sus expectativas en valores meramente instrumentales, las cuales no garantizan ni la virtud ni el bienestar, puesto que no existe una relación necesaria entre capacidad y bienestar. Por este motivo existen personas enfermas con una vida plena y personas sanas con graves vacíos existenciales.

Mente no es lo mismo que cerebro orgánico. Volvemos a William Carroll, quien advierte un claro error metodológico en el transhumanismo: «La mente humana no es el cerebro orgánico, pero tampoco es una sustancia inmaterial que existe por separado y que de alguna manera está unida a un ser humano. No necesitamos apelar al dualismo platónico o cartesiano para rechazar como inadecuadas las preconcepciones materialistas de la ciencia contemporánea. Realmente existe una brecha entre la mente y el cerebro, pero no en el sentido de que sean dos sustancias que existen por separado. Existe una distinción real y conceptual entre las características inmateriales de los seres humanos (y, de hecho, de todos los seres vivos) y su constitución física. En términos aristotélicos, esta es una distinción entre forma y materia. Una vez más, el rechazo del dualismo no requiere la aceptación del materialismo y el mecanicismo. Existe otra alternativa, y permite comprender cómo un ser humano es un todo unificado».

La libertad del hombre está en su actuar. Tal como advierte Joshua Pauling, resulta paradójico que la cosmovisión tecnológica y el transhumanismo busquen liberar al hombre, pero a la vez, no hacen otra cosa que erosionar su agencia: su capacidad de lograr objetivos a través de sus actos. ¿Seremos más libres en un mundo donde adquirir conocimiento no costará las horas de estudio que antes costaba? Esta pregunta se puede hacer extensiva a muchos ámbitos de la vida —salud, trabajo, amor, etc.—, lo que nos evidencia que los avances que postula el transhumanismo no necesariamente van de la mano con la libertad del hombre. En esta misma línea, señala Francisco José Contreras:

Si la mente es un mito y el cerebro humano no es más que un procesador de datos, es solo cuestión de tiempo que nuestro imperfecto ordenador de carbono sea completado, dominado y, finalmente, sucedido por ordenadores de silicio regidos por algoritmos mucho más potentes. La inteligencia artificial nos ha descargado ya de muchas tareas y toma decisiones por nosotros: en el futuro nos encomendaremos totalmente a ella. Nos transportarán coches autónomos, vigilarán nuestra salud sensores que controlarán nuestros niveles de azúcar o tensión arterial: conectados a potentes ordenadores médicos, detectarán a tiempo infecciones o tumores incipientes. **Delegaremos cada vez más decisiones de nuestra vida en algoritmos que nos conocerán mejor que nosotros mismos** (no es cierto, pues, el dogma humanista-democrático de que el votante o el consumidor-rey sabe lo que realmente le conviene): Facebook ya puede resolver cuestionarios sobre nuestros gustos y opiniones —sobre la base de nuestro historial de búsqueda y “likes”— con más porcentaje de aciertos que nuestro propio cónyuge. Amazon me tiene calado y sabe proponerme el libro o DVD que me gusta. Es solo el principio.

La gran mayoría de la humanidad quedará ociosa, a medida que la mayor parte de los trabajos y decisiones sean asumidos por máquinas: habrá que distraerla quizás con una realidad virtual alternativa, como en “Matrix”. **Solo una minoría de técnicos y científicos hiperespecializados seguirán teniendo una función: diseñar y vigilar a los robots que harán todo lo demás.** Se abrirá una brecha abismal de riqueza y poder entre la élite tecnológica y la masa redundante, jubilada por la inteligencia artificial. La élite podrá acceder a caros procedimientos de renovación de tejidos, multiplicación de capacidades a través de la ingeniería genética o ingeniería cyborg (órganos biónicos mejorados) y alargamiento de la vida.

Francisco José Contreras, *Yuval Noah Harari y el final del humanismo*

¿Es deseable la utopía transhumanista? Una de las cosas que más se le puede reprochar a quienes postulan el transhumanismo es que asumen que los fines que postulan son los correctos y que, por ende, no deberían existir límites para la ciencia, aún cuando esto significara pasar por encima de la naturaleza humana:

Finalmente, no puede darse por sentada la cuestión de si la utopía transhumanista representa realmente un horizonte deseable. En el ámbito de lo humano no toda mejora es siempre digna de ser elegida, sea por los costos que trae aparejados, sea sencillamente, porque a veces es razonable querer a las cosas (pero sobre todo a las personas) por lo que son y no simplemente como portadoras de valores que podrían ser maximizados. **No sería absurdo argumentar, sin renunciar al saludable afán de progreso, que la naturaleza humana es valiosa en sí misma y que en muchos aspectos nos gusta tal como es.** Por último, considero que frente a escenarios tan alejados del contexto vital humano como los que propone el transhumanismo, no puede sino surgir cierta reacción de perplejidad razonable. Si el programa transhumanista resultara cabalmente exitoso, el resultado final del proceso sería un ser con escasa o nula incidencia de lo corpóreo y, por lo tanto, alguien con el cual tenemos tan poco en común que sería prácticamente inútil compararnos. En este punto, toda la cuestión de la deseabilidad se torna también un problema irresoluble.

Mariano Asla, *Transhumanismo (1): ¿Es posible y deseable una autodirección de la evolución humana?*

Formación Republicana

Todo republicano tiene el deber de formarse al mayor nivel posible. Si le dedicaras 1 hora de estudio al día a este tema (leyendo una página cada 5 minutos) en 7 días podrías tener una muy buena formación en torno a este tema. Te recomendamos la lectura de los siguientes escritos:

Día 1	Francisco José Contreras, <i>Yuval Noah Harari y el final del humanismo</i>
Día 2	
Día 3	Alfredo Marcos y Moisés Pérez Marcos, <i>Caverna 2.0. Las raíces dualistas del transhumanismo</i>
Día 4	
Día 5	Mario Inzulza, <i>Los límites de la perfección: ¿Se puede superar la especie humana?</i>
Día 6	Mariano Asla, <i>Acerca de los límites, imperfecciones y males de la condición humana: El biomejoramiento desde una perspectiva tomista</i>
Día 7	